

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

EN MADRID.

Sábado 20 de Febrero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 972.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 20 DE FEBRERO.

gencos que por un extremo tocan en la democracia y por otro en la escuela conservadora.

No nos detendremos mucho en la resena de la sesión celebrada ayer por el Congreso. Los debates llenaron las horas señaladas por el reglamento, pero les hubiera bastado y aun sobrado la mitad de tiempo.

Entre las comunicaciones de que se dio cuenta al empezar la sesión, figuraba una del señor Escobar en la que este señor diputado manifestaba que sentía mucho no le permitiese el estado de su salud asistir a la cámara para desvanecer radicalmente en ella la columna especie de que S. S. hubiese tomado parte en el motin del 17 de julio de 1854.

No comprendemos este empeño del señor Escobar en combatir en la cámara una acusación que en la cámara no se le ha hecho. Si fuera del Congreso se ha dirigido al señor Escobar esta acusación, fuera del Congreso ha sido rechazada ya, como nuestros lectores saben, pues recordarán la comunicación que el señor diputado a que aludimos ha dirigido a la prensa e insertamos días pasados en EL OCCIDENTE. Y comprendemos aun menos el empeño de S. S. si tenemos en cuenta que en la comunicación ya publicada, el señor Escobar hacia alarde de la satisfacción con que vio el motin tan duramente calificado por el señor Reina.

En estas opiniones abandonaron ayer los señores Estéban Collantes y Cardenal, al oponerse a que la comunicación del señor Escobar se insertase en el Diario de las Sesiones.

Estos mismos señores diputados prometieron hacer uso de la palabra dado caso que la comunicación del señor Escobar volviese a ocupar la atención del Congreso.

Después de darse cuenta de los nombramientos de las comisiones que han de examinar los proyectos de ley sobre autorización para cobrar las contribuciones, sobre aprobación de los suplementos de créditos y sobre información parlamentaria acerca de los hechos denunciados por D. José Prats, se presentó una proposición para que se elevase a 350,000 reales por kilómetro la subvención de 240,000 concedida al ferrocarril de Alcazar de San Juan.

El señor Balmaseda, joven y estudioso diputado, apoyó esta proposición con fácil y correcta dición, con datos curiosos y oportunos para ilustrar el asunto y con razones que no podían menos de llevar el convencimiento al ánimo de los diputados y el gobierno, como en efecto le llevaron, pues después de algunas explicaciones del señor ministro de Fomento, la proposición fué tomada en consideración y pasó a las secciones.

En seguida se anunciaron dos interelaciones: una por el señor Gonzalez de la Vega sobre la conveniencia de que, estando cerca la discusión de los presupuestos, se remitan al Congreso los estados formados por las oficinas de Hacienda sobre la recaudación de los impuestos, y la otra del señor Canga Argüelles sobre el hecho escandaloso que se repite con frecuencia desconsoladora, de los robos de iglesias, y para saber las medidas adoptadas por el ministerio a fin de cortar estos crímenes.

El señor ministro de Fomento contestó desde luego a esta última interrelación manifestando que el gobierno de S. M. hace cuanto está de su parte para prevenir estos deplorables crímenes.

Continuando inmediatamente la cansadísima discusión sobre actas de la elección del señor Navia Osorio en el distrito de Lueca, el señor Calderon Collantes combatió el dictamen de la mayoría con razones, a la verdad, nada nuevas ni convincentes.

El señor conde de San Juan, con la fuerza de raciocinio y la ilustración que le distingue, contestó al señor Calderon Collantes combatiendo victoriosamente los cargos que este señor diputado había dirigido a la comisión.

Después de largas rectificaciones de que no debamos hacernos cargo, porque sería gastar tiempo y papel sin fruto, el dictamen se aprobó por 89 votos contra 59.

Otro debate no menos pesado que aquel a que se refería esta votación dió principio en seguida. Tratóse de la elección del señor Lafuente Alcántara, en el distrito de Archidona.

La comisión estaba dividida: una parte de ella pedía la anulación del acta, y otra la aprobación.

El señor Suarez Inclán sostuvo que el acta debía ser aprobada porque había venido limpia y no estaban probados los hechos que algunos electores habían denunciado.

El diputado electo por este distrito habló en pro de su acta, hizo la historia de su elección y señaló los defectos de que adolecía la única protesta que la presentó y un memorial de varios electores elevado a la diputación provincial.

Como individuo de la parte de la comisión que opinaba por la anulación, hizo uso de la palabra el señor Borrego.

El señor Inguanzo defendió el dictamen reproduciendo muchos de los argumentos aducidos por el diputado electo.

El señor Auriol aprovechó la ocasión para

defender a la magistratura de algunos cargos que durante el debate creía su señoría habersele dirigido, y emprendió luego la defensa del dictamen que se discutía.

Este dictamen fué desechado al fin por 64 votos contra 48 y aprobado el que proponía la admisión del señor Lafuente Alcántara.

La sesión terminó inmediatamente. Como es de presumir, los bancos y las tribunas permanecieron en triste soledad toda la tarde.

La parte incidental de los debates fué la más interesante de la sesión: porque incidentalmente, de los autorizados labios del señor conde de San Juan y aun de los de algun otro diputado, salieron energías, oportunas y razonadas protestas contra esa política mezquina y egoísta personificada en los famosos compadres asturianos que ayer se hicieron la guerra en el campo electoral ó en la tribuna ó en la prensa, y hoy se unen en tierno y fraternal lazo.

J. Muro.

Segun un real decreto, que verán nuestros lectores integro en la sección correspondiente, el señor ministro de la Gobernación trata de aclarar el concepto en que se apoyó otro real decreto, fecha 25 de diciembre, al establecer los requisitos necesarios para obtener en lo sucesivo empleos en el ramo de presidios.

Segun la disposición a que nos referimos, no ha podido ser la mente de S. M. lastimar los derechos adquiridos por personas que, habiendo con anterioridad servido estos cargos, hubiesen, por cualquier motivo, cesado en su desempeño, sin nota desfavorable de capacidad ó conducta.

Estamos enteramente de acuerdo con la disposición que acerca de este punto vemos estampada en la Gaceta de ayer, atendida la necesidad que había de tener en cuenta las cualidades especiales de algunos empleados en el ramo de presidios, que sin ser las exigidas por la disposición del 25 de diciembre, son dignas de aprecio y de recompensa. En ramos como son los de cárceles, en que tanto debe cuidarse de la moralidad, y donde es tan necesaria la práctica constante en el desempeño de los destinos carcelarios, buenos es buscar las cualidades allí donde quiera que existan, por mas que se carezca de otras de un interés a nuestro juicio secundario y posterior.

Por lo mismo que vemos que Las Novedades nos lee con cuidado, como lo demuestra la elección que hace de los párrafos y pasajes mas importantes de nuestros artículos, atribuyéndoles la verdadera significación que hemos querido darles, debemos advertir a nuestro apreciable colega que no nos dirigamos a los actuales ministros cuando decíamos que podrían derramarse lágrimas de tardío arrepentimiento cuando ya no sea dado evitar la explicación de los errores, de la debilidad y de otras faltas mas graves que hoy se cometen. Al expresarnos así, no aludíamos, volvemos a decir, a los ministros actuales, sino que hablabamos en términos generales de las consecuencias que para todo el partido conservador traería la conducta poco enérgica que hoy se siguiere.

En otro lugar dice el mismo periódico:

«Aunque aseguran los amigos del anterior gabinete que el papel Mon estaba en alza. Los que juegan a la baja andaban alarmados.»

Las personas que tales noticias hayan hecho correr, deben ser los mismos amigos sentimentales del señor Bermudez, que han llevado muy a mal la poca reverencia con que algunos periódicos han hablado de los negocios vinateros.

Desearíamos que los sentimentales amigos del señor Bermudez de Castro, que tan solícitos anduvieron para manifestar la amarga pena que les causó nuestro suelto del miércoles en la parte relativa a los negocios particulares que llaman a Londres al último ex ministro de la Gobernación, nos diesen su parecer acerca de las líneas con que concluía aquel suelto, y que reprodujimos, aunque con ello matemos de sentimiento a los jeremiáticos amigos del señor Bermudez. Dicen así:

«A pesar de las denegaciones de la Gaceta, el señor Bermudez de Castro continúa siendo individuo del consejo de administración de la compañía española, y cobra 40,000 rs. al año.

También su respetable amigo el señor Mon, continúa siendo individuo del mismo consejo y cobrando idéntica cantidad.»

Nuestro colega La Iberia no conoce bien la historia de sus corresponsales. La Esperanza la conoce mejor, y no es extraño; porque es mas antigua la amistad de La Esperanza que la de La Iberia, con los Petanos y Mazariegos.

En efecto, el corresponsal de La Iberia en París, señor Petano y Mazariegos, conquistó por asalto la secretaría de nuestra legación en Suiza, donde sirvió a las órdenes del señor Estrada.

La Esperanza tiene mucha razón en esta parte, y no achaca la inactividad de La Iberia sobre un hecho oficial.

Han llamado la atención en los pasillos del Congreso las continuas y agitadas conferencias de uno de los mas influyentes individuos del anterior gabinete con la persona que le servia de agente cuando se trataba de decidir al señor Mayans a aceptar la candidatura del gobierno para la presidencia de las Cortes, y nos han asegurado que estos conciliabulos tienen por objeto, el resucitar El Faro para tronar, como hicieron en 1847, contra las camarillas é influencias.

El individuo a quien nos hemos referido en el suelto anterior, y algunos de sus escasos amigos, han manifestado mucho empeño en la votación de las actas de Lueca; pero todas sus activas gestiones les han dado por resultado una derrota mas.

Leemos en El Fenix de anoche:

«Hemos visto en el periódico La España, de antes de ayer, un suelto relativo a lo que estos días pasados se ha dicho, sobre lo que el presidente del Consejo de ministros piensa hacer en la cuestión de la venida de S. M. la Reina madre, y sobre si esta augusta señora vendría ó no vendría a España.»

El periódico a que nos referimos, ha recordado con este motivo lo que nosotros digimos cuando se verificó la llegada a esta corte de S. AA. RR. los duques de Montpensier; pero este recuerdo está tan ambiguamente expresado por nuestro apreciable colega, que los comentarios de que habla al concluir su párrafo, pueden hacerse de mil modos sin que dejen de desprenderse de las frases de su artículo.

Aunque creemos haber interpretado bien las opiniones de La España en este asunto, desearíamos nos dijese explícitamente si, como a nosotros, le parece que los motivos que lleva S. M. la reina madre para no venir al alabramiento de su augusta hija, han debido desaparecer y no debieron existir; y si se ha estado haciendo tiempo y se está ahora en el caso de dar lugar a la debida reparación que se debe a la madre de nuestra Reina.

La vaguedad que observamos en las líneas de nuestro colega, referentes a este particular, nos mueve a escribir estas líneas, y esperamos una contestación propia de su hidalga franqueza.

Escrito lo que antecede, vemos que La Epoca de anoche se ocupa tambien de este asunto, y copiando lo que dice La España, conviene con las Hojas autógrafas su que no hay ley ni acto alguno que impida a la reina Cristina regresar a España.

Nosotros creemos del mismo modo, que S. M. la reina madre está completamente en su derecho viniendo si gusta a esta nación que tantos beneficios la debe; pero juzgamos que S. M. debe ser llamada y recibida del modo que corresponde a su dignidad, a la manera como se la obligó a salir de España.

Dice que la corte pasará este año a Aranjuez en los primeros días de la primavera próxima, por ser aquel sitio favorable al desarrollo del príncipe de Asturias y de la infanta doña Isabel.

La Correspondencia tiene por prematura esta noticia.

Entre los muchos y variados objetos que se han presentado este año en la rifa celebrada en la Trinidad por la junta de señoras encargadas de la misma, hemos visto los regalos hechos con este objeto por el Sermo. señor infante don Francisco de Paula, cuya liberalidad y filantropía no son tan bien conocidos del público como deben, pues sabemos, y nos consta, que su piadoso corazón se complace en socorrer y remediar diaria y cristianamente muchas necesidades secretas y particulares, hallándose suscrito a casi todas las asociaciones de beneficencia, y que además distribuye fija y mensualmente 3,000 rs. en limosnas por su secretaría, es igual ó mayor cantidad por su cuenta particular; pudiendo asegurarse que nadie ha recurrido en vano a su compasiva caridad. Estos hechos no necesitan comentarios.

De la polémica entre La Iberia y La Discusión, copiamos las siguientes líneas pertenecientes al último de dichos diarios, y que se refieren a las divergencias que existen entre los que profesan los principios democráticos, no obstante que este partido se halla, según sus afiliados, en toda la plenitud de su fuerza juvenil.—Dice La Discusión:

«En el estado actual de las ideas y de las doctrinas democráticas en Europa era del todo imposible que dos periódicos democráticos pudiesen diferir en los principios racionales y sintéticos de la democracia. Lo que sí puede suceder es, que en la manera de considerar los principios, en su aplicación del momento, en su realización en el terreno de la administración y del gobierno, puedan mediar grandes é importantes diferencias.»

El mismo periódico, contestando a Las Novedades, dice:

«Nuestro punto de partida no es la soberanía nacional, sino la autonomía del individuo, es decir, la plenitud de los derechos y libertades que constituyen la personalidad humana. Por este principio y no por aquel, determinamos los derechos del hombre, las funciones de la sociedad, la naturaleza y la esfera de acción del Estado, el carácter y las condiciones de esa misma soberanía del pueblo. Por la soberanía nacional cabría llegar al aniquilamiento del individuo; es preciso empezar por poner la personalidad del individuo

de cubierto de las leyes de las mayorías. Lo mandan así la conveniencia, la lógica, el conocimiento del hombre.

No hay nada comun entre los progresistas y los demócratas, según de una vez las Novedades y la Iberia. Nos separa una misma muralla de todos los partidos medios. Todos, por no aceptar nuestro principio, consideran posible y necesario mutilar mas ó menos la libertad del individuo; nosotros vemos en cada una de esas mutilaciones, sobre una causa de anarquía, un sacrilegio. Todos, absolutamente todos, buscan el orden en el sacrificio de esa libertad misma; nosotros decimos y sostenemos contra todos, que en la plenitud de la libertad está la plenitud del orden.»

Por su parte La Iberia publica ayer un largo y contundente artículo contra La Discusión.—Véanse algunos de sus párrafos:

«No es una contradicción perpetua La Discusión y lo que representa, desde que sus hombres votando contra el principio monárquico, tuvieron la docilidad de explicar su voto (explicación innecesaria) por medio del director de La Discusión, dando lugar a que los moderados dijese que la democracia había plegado su bandera? Recuerda ese mismo personaje los ataques que sus declaraciones le valieron de los francos republicanos, y cómo calificaron su flexibilidad al armonizarse con el círculo de los progresistas puros? ¿Cómo no declaró entonces que no había divergencia alguna de principios entre los que acomodadamente se denominaban demócratas, y los que en La Soberanía Nacional y después en La Asociación no se avergonzaban de llamarse republicanos? ¿Por qué declara hoy La Discusión lo que ha ocultado tanto tiempo? Lo diremos sin rebozo: porque la calamidad constante de este país depende de ciertas frases clásicas en que se emboban nuestros hombres flexibles.

La palabra democracia, era un comodín, en que podía establecerse una balanza pronta a inclinarse al lado del peso mayor: con el voto contra la monarquía, en el terreno de los principios, de la parte especulativa, de la abstracción filosófica podía sin violencia declararse republicana ó socialista; cuando los vientos fueran favorables a esa forma de gobierno: con la explicación del voto anti-monárquico, con las protestas de respeto a la monarquía y de la oposición a las revoluciones, los demócratas podían muy bien con un gobierno progresista ser gobernadores, ministros residentes, cónsules, ocupar todas las posiciones, influir en regiones oficiales por sus amigos, y estar sin embargo a lo venidero? Esto es eclecticismo, ó radicalismo? Esto es poseer nociones de la libertad, del progreso, de la democracia, ó es moverse a merced del viento que sopla, apoyar interesadamente a una situación, a quien se hiere con ingratitud el día que ha acaucado, el día que no puede brindar con nada a tan desinteresados servidores?»

Como se vé, la lucha promete ser larga y reñida. Lo que extrañamos es que El Clamor no se haya dado por entendido cuando se trata de un duelo a muerte entre demócratas y progresistas. ¿Será que no se considera comprendido en esta última calificación?

Estamos conformes con el suelto que publica El Estado, que dice así:

«El ministerio de Gracia y Justicia principia a dar señales de vida, y a darnos a conocer ya por resultados prácticos que hay al frente de él un jefe activo é inteligente.»

De un momento a otro (tal vez hoy mismo) se despachará en el ministerio de Gracia y Justicia el expediente que contiene las ternas de individuos propuestos, previa oposición pública, para las escribanías de gracia que en número de tres han de proveerse en el territorio de cada audiencia, según la circular de diciembre último, donde tal se dispuso para que constase en los archivos de la fe pública el venturoso natalicio de S. A. el príncipe D. Alfonso.

Los ejercicios de oposición han sido generalmente brillantes en toda España, y son de tal mérito los sujetos incluidos en las ternas, que hemos oído asegurar de verse perplejo mas de una vez el señor Fernandez de la Hoz antes de elegir al que haya de ser propuesto a S. M.

Esperamos en su justificación y buenos deseos de acierto.

También se espera que hoy comenzará en el Congreso la discusión sobre el proyecto de reforma hipotecaria. La comisión, que está acorde con el proyecto del gobierno, aclarando las dos últimas bases, propone: 1.º que la nueva ley contenga todas las disposiciones necesarias para asegurar la publicidad, exactitud y custodia de los registros, y la responsabilidad de los funcionarios encargados de ellos; y 2.º que el gobierno facilite a los poseedores de derechos no registrados hasta el día, la inscripción de los mismos en el estado de posesión en que se hallen, teniendo en cuenta para ello las circunstancias especiales de la propiedad en las diversas provincias de la monarquía.

También parece que los individuos que componen la comisión que ha de presentar al Congreso el dictamen acerca del proyecto de ley para el arreglo del notariado se hallan ya completamente de acuerdo con el señor ministro de Gracia y Justicia. Introducidas las pocas modificaciones que se han anunciado, acaso en los primeros días de la entrante semana se ponga a discusión este proyecto de ley.

Dice ayer La España:

«El Clamor Público toma a broma nuestros juicios sobre las consecuencias que hubiera traído un gobierno de la unión liberal, y unas elecciones hechas bajo sus auspicios. Es lo único que le tocaba hacer a nuestro apreciable colega para disimular el efecto que en él produce la verdad de nuestras palabras. Ya que conveganos en que nuestros juicios son bromas, hay que convenir tambien en que son bromas pesadas para El Clamor y los suyos.

No es necesario, diremos nosotros usando frases de



presente caso? Aquí no han sido legalmente emitidos esos 14 votos; por consiguiente falta el supuesto capital.

Dice la comisión: «Primero hay que resolver si esos 14 votos fueron mal eliminados. En efecto, señores, 14 votos fueron mal eliminados, pero, según la comisión, eliminados. Pero, segunda conclusión de la comisión: «Es preciso adjudicarlos al señor Navia Osorio.» ¿Por qué? Porque ellos lo han declarado. ¿Y es esa la manera legal de votar? Dice el art. 47: «La votación será secreta.» ¿Y hay secreto en esos electores que dicen: «Votamos a favor de Navia Osorio?» Ha de haber un secreto en que se escriba el voto y se entregue al presidente. ¿Hubo papeleta? Tampoco. Luego esos votos no se han emitido legalmente.

Pero dice la comisión: «Al fin basta lo supuesto para que el Congreso sepa que quien tiene la mayoría es el señor Navia Osorio, y el Congreso va a resolver la cuestión como gran jurado.» No admito eso, en la apreciación de las pruebas el Congreso obra como gran jurado; pero en materias de derecho, ni aquí ni en ninguna nación del mundo hay jurados. Al gobierno representativo se debe el haber estirpado el error de decir que las pruebas deben tasarse a priori; en la apreciación de los hechos no hay sujeción a ley; pero en la ley positiva de España, ni la de ningún país, permite en materia de derecho el juicio por jurados. ¿Sabeis lo que significaría eso? Sería atribuir al Congreso de diputados la facultad de derogar en un día toda la legislación del país. No hay, pues, jurado donde está la ley.

La consecuencia de la doctrina contraria sería la confusión de los poderes; la absorción por el Congreso de las facultades de las Cortes de España; traslucir el derecho electoral al Congreso para que éste haga la voluntad de los partidos de oposición.

Creo, pues, que por un deber de consecuencia, el Congreso aprobará la primera parte del dictamen, desahucando en el gravísimo precedente que intenta sentar, y que anulándose el acto vuelvan los candidatos al colegio electoral.

El señor conde de SAN JUAN: La mayor prueba que puede dar la comisión de lo acertado de su dictamen, es presentar, contestando al elector señor Navia Osorio, el más íntimo de sus individuos.

S. S., en la fuerza de su razonamiento ha ido tan allá, que ha probado lo contrario de lo que deseaba. Empezo diciendo, que si por alguien tenía parcialidad, era por el señor Navia Osorio. El Congreso debe haber estado convencido de esto.

Después S. S. ha dicho, que la jurisprudencia está por los casos dudosos no determinados por la ley. Pues bien: eso es lo que ha hecho la comisión, consultar la jurisprudencia.

En 1853 se verificaron las elecciones de Puentes Caldelas. Eran los candidatos don Francisco Javier Mendoza y don Pedro Fernández Villaverde; en el primer día de la elección protestaron 76 individuos que no se les había permitido votar, y dijeron públicamente que votaban al señor Villaverde; en el segundo día votaron según ellos, pero en la votación no aparecieron más que 50; es decir, que no entraron más que 50 votos en la urna con los requisitos que la ley marca. Sin embargo, el Congreso dio los 76 votos al señor Villaverde, y se los dio por una adición al dictamen de la comisión. ¿Y sabe el Congreso por quién estaba firmada esa adición? Por el señor Posada Herrera, que ayer impugnaba este dictamen y decía que no había visto el ejemplo de caso semejante, y por el señor Santa Cruz, y por el señor Suarez Inclán, que se lamentaban de que iba a sentarse un precedente funesto. Pero en Puentes Caldelas se hizo mas todavía, porque no le bastaban al señor Villaverde los 76 votos que se le daban; fue menester anular la elección del primer día y dejar la del segundo, y eso se hizo con aprobación del señor Posada Herrera, del señor Santa Cruz y del señor Suarez Inclán.

Así, pues, entonces se hizo mas que lo que ahora hemos propuesto; pues no proponemos solamente que se den los 14 votos al señor Navia Osorio: hay un medio supletorio, y por eso hemos citado el art. 63 de la ley electoral. Dice este artículo que las juntas de escrutinio no podrán admitir ningún voto, y que deben mencionar en el acta las dudas y protestas que se oírzan. ¿Para qué vienen aquí esas dudas y protestas? No pueden venir sino para que nosotros las resolvamos. Pues bien: hoy tres votos aprobados por la mesa, hoy eran nulos, porque sus autores no tenían derecho a votar; y eliminando esos tres votos, tiene mayoría el señor Navia Osorio. Vea el señor Calderón Collantes que procedimiento tan sencillo y tan legal es el que nosotros hacemos.

Pero hay más: ¿sabe el Congreso que en caso de que un candidato del gobierno, a pesar de todos los desahucos de que ayer se ha hablado, no consigue la mayoría en las primeras elecciones ni en las segundas en que se eliminaron triple número de electores; cree el Congreso, repito, que cuando esto sucede es lícito decir: «ya que no pueda ser yo diputado, no lo sea nadie?» Pues señores, eso ha pasado, ha sido preciso que la comisión firmara un dictamen pidiendo al gobierno que remitiera el acta para que el candidato dijese: «Retiro Vds. ese dictamen y yo enviaré el acta.» ¿Hemos de empezar la misma función? ¿Ha de desaparecer así de guardarse el acta? Esto no puede consentirse, mucho menos cuando la comisión no tiene la ley: viene solamente a llenar un vacío que advierte en ella.

Ayer el señor Santa Cruz se lamentaba de que no había ayo un ejemplo de lo que vamos a hacer: Yo le presento el caso de Puentes Caldelas, y en él verá su teoría que no hay inconsecuencia en la mayoría.

Decía el señor Posada: «Yo no temo esas luchas fratricidas en Asturias; son allí muy comunes.» Es verdad, y se olvidó su señoría de citar el caso de los señores Mon y Pidal, que han luchado en Cádiz, y de los mismos señores, que sin embargo de no haber estado de acuerdo últimamente, conservan estrecha amistad, de modo que puede decirse de ellos lo que decía Sancho Ortiz.

Nuestra amistad se elogiaba.

Por todos los sevillanos, y por todos los hermanos.

Que todo el mundo envidiaba.

No entrare en mas detalles sobre este acta: y pido al Congreso que, no atendiendo al lo imperfecto de mi oración, sino a la verdad que encierra, se sirva aprobar el dictamen de la comisión.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Yo he asentado resolutamente que no hay ningún caso igual al que hoy se discute. La comisión no ha podido encontrar mas precedente que el del acta de Puentes Caldelas; pero está en aquel caso, caso en que yo hubiera votado con la mayoría: que 12 electores se presentaron diciendo: «Hemos votado con arreglo a la ley; las papeletas entraron en la urna, y después se extrajeron»

¿Es igual este caso al que dice: ano votamos, porque no se nos permitió? Yo invito a la comisión a que me traiga votos computados de personas que empuen diciendo: «No votamos, porque no se nos dejó.»

Ahora citaré otro caso en apoyo de mi opinión: el caso del señor Martínez Almagro; 33 electores, temerosos de que se suplantara su voto, estuvieron escondidos y no lo emitieron, declarando después que querían votar al señor Martínez Almagro. ¿Qué propuso la comisión? Que estos 33 votos no eran imputables a este candidato, y así se votó el dictamen.

Otro hecho: en Berja 72 electores se marcharon sin emitir su voto y dijeron que su ánimo era votar al candidato tal; pues, sin embargo, la comisión propuso, y el Congreso decidió, que no eran imputables al candidato aquellos votos.

Queda, pues, sentado que la comisión no ha citado ningún hecho idéntico al actual.

El Sr. SÁNCRUZ: El señor Calderón Collantes ha probado que el caso del señor conde de San Juan no es idéntico. El caso idéntico es el que el año pasado se discutí, y por eso yo me he lamentado de las inconsecuencias, porque yo lamento las inconsecuencias del poder parlamentario.

El Sr. SUAREZ INCLÁN: Señores, la elección de Puentes Caldelas fue falsa, y empezó a falsearse por la mesa interina, que es la base de la elección. Además estos 76 votos aparecieron conformes y reclamaron, y el Congreso proclamó diputado al señor Villaverde. Pero aquí lo que pretende la comisión es que se apliquen votos que no entraron en la urna.

Concluyo llamando la atención del Congreso sobre las tres fórmulas que propone la comisión y que son completamente nuevas.

El Sr. POSADA HERRERA: La comisión propone dos sistemas para fundar su dictamen. En el uno está completamente vencida, al menos en la discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, suplico a V. S. que se limite a rectificar.

El Sr. POSADA HERRERA: Señor presidente, voy a rectificar un error en que he incurrido el señor conde de San Juan. Su señoría dice que restando los electores ó tres votos que resultan no legalmente emitidos, resulta por mayoría absoluta el señor Navia Osorio, y yo lo niego, puesto que la jurisprudencia establecida siempre en estos casos, es quitar los votos a entrambos candidatos, y en ese caso no resulta con mayoría absoluta el señor Navia Osorio. Y la razón de quitarle esos votos a entrambos diputados, es muy sencilla, puesto que los electores que los emitieron no se sabe por quién han votado.

El señor conde de SAN JUAN: El señor Calderón Collantes ha insistido en que la comisión no podía presentar un solo caso análogo a este, y el señor Suarez Inclán ha manifestado bien claramente que el caso de Puentes Caldelas era tan peor, puesto que se computaron votos solo por haberlos emitido después de la elección in voce, sin que conste que estos votos estuvieran en la urna.

En cuanto a la cuestión de la renta, que ha manifestado el señor Posada Herrera, yo creo que deben quitarse los votos a los dos candidatos cuando se prueba que votaron por equivocación personas que no eran electores; pero no cuando votaron llevando un oficio del gobernador, porque ya se puede suponer por quién votaban.

El señor Santa Cruz comprenderá que este caso es muchísimo menos complicado que el del distrito de Puentes Caldelas, y no debe temer votar este dictamen, puesto que votó el otro a que me refiero.

En cuanto a que no hay mas casos que citar, no es tampoco exacto, puesto que se pudieran citar el de Vera, en Almería, en que vino electo el señor Lopez y se sentó en estos bancos el señor Campoy, y otros varios que tengo apuntados, en todos los cuales había que hacer mas que en el presente, en que solo hay que anular cinco votos.

El Sr. SUAREZ INCLÁN: En Puentes Caldelas no se computaron votos que no habían salido de la urna; lo que se hizo fue anular los que resultó probado que eran falsos.

El Sr. SANTA CRUZ: El caso que ha citado el señor conde de San Juan, del distrito de Vera, no es igual al presente, ni con mucho; puesto que entonces lo que se hizo fue anular ciertos votos que habían sido admitidos por el gobernador y no consentir siquiera al señor Lopez que se sentase aquí a defender su acta.

El Sr. CONDE DE SAN JUAN: No he dicho que ese caso fuera igual al que se discute. Le he citado únicamente para probar que en otras ocasiones se habían rectificado aquí los escrutinios.

Habiéndose pedido por algunos señores diputados que la votación del dictamen fuera nominal, se verificó esta así, resultando aprobado por 59 votos contra 59, en la siguiente forma:

Señores que dijeron sí:

Belda, Barzanallana (don José), Borrego, conde de San Juan, Alcaraz, Inganzo, Chacon, Muñoz Arce, Quintana, conde de Hornos, Jover, marqués de la Encomienda, Mazo, Ribó, Zaragoza, Zayas, Ortega, Díaz Martín, marqués de Villavieja, Paz Jaramillo, Pinzon, Giron, Cardenal, marqués de Ayerbe, Barón, Hurtado, Reina, Goya, marqués de San Carlos, Lafuente, Sanjurjo (don Manuel), Benavides (don Trinidad), Maroto, Melgar, Calderón Collantes, Mora, Solís, Dorado, Balmaseda, vizconde de Revilla, Moyano Sanchez, Arellano, conde de Paila, Maquieira, Campomayor, conde de Cumbres Altas, barón de Mánmola, Balboa, Clavé, Iglesias y Barceñas, Pino, Bautista Muñoz, conde de San Luis, conde de Goyeneche, Thous, marqués de Bedmar, Sanchez Mendoza, Cervero, Roncali, Salamanca, Fuentes de la Plaza, Parra, Canga Argüelles, marqués de la Rosa, marqués de los Salados, Arias, Trupia, Rulliz, Arrellano, Uribe, Amblard, Herreros, marqués de Mirabel, Sanjurjo (don Pedro), Braco, Somoza, Bertrán de Lis, Martínez Almagro, Marín Barneche, Rádenas, Gutiérrez de la Vega, Villanova, Barreiro, Valero y Solo, Sanz, Cárdenas, Flores Calderón, Espinosa, conde de Santa Olaya, señor Presidente.—Total, 59.

Señores que dijeron no:

Goicoerrotea (D. Roman), Posada Herrera, marqués de Oviedo, Estrada, Goicoerrotea (D. Francisco), Fiol, Morcillo, González Serrano, Marfori, Salazar, Bixabe, Echevarría Fuentes, Romero Toro, Lopez Ballesteros (D. Diego), García Maceira, conde de Pallares, Ardanz, vizconde de Rias, Enriquez Valdés, Aguirre, Iranzo, conde de Vistaflores, Sancho, Marquez, Manjón, Arceaga, Mon, Tames Hevia, Camacho, Bayo, Mariategui, Calderón Collantes, Moreno Lopez, Abaza, marqués de Villamediana, barón de Alcañiz, Vazquez, Cuenca, de Andrés García, Suarez Inclán, Flores, Perreira, Auriolos, Coello, Castro, conde de Lérica, Santillán, Ramirez Arrellano, Polo, Resadero, Nocedal (D. Candido), González Brabo, Lorenzana.

Mena, Bernar, Rancés, Yañez Rivadeneira, Gainza, Osorio.—Total, 59.

En su consecuencia volvió el dictamen a la comisión para probar la aptitud legal del señor Navia Osorio.

Actas de Archidona.

Leído el dictamen de los señores Borrego, Alcaraz y Campomayor proponiendo la nulidad del acta, dijo en contra:

El señor SUAREZ INCLÁN: Señores, en estas actas, que ya estuvieron otra vez sometidas a la deliberación del Congreso, ha tenido la comisión el sentimiento de dividirse.

El acta vino aquí limpia a pesar de haber sido intervenida la mesa electoral, y solo vino después una exposición manifestando que había habido ilegalidades, por cuya razón se acordó por el Congreso que se abriera una información ante el juez del distrito de Colmenar, para ver si aquellas firmas eran verdaderas y si los firmantes se ratificaban en lo manifestado en dicha exposición.

Pues bien: practicada esa información, ha resultado que la mayor parte de esos firmantes ignoran lo que pasó en aquella elección; otros afirman que no estuvieron en el local, y otros niegan haber dado poder a nadie para que firmase por ellos.

Esos hechos, pues, que eran los que podían influir en la validez de la elección, son falsos, y por consiguiente, no puede de ningún modo dejarse de aprobar un acta que está completamente limpia.

El Sr. BORREGO: Con objeto de abreviar el debate, si el señor Fuente Alcantara quiere, puede usar de la palabra antes que yo.

El Sr. FUENTE ALCANTARA: Señores, muy sensible me es tener que hablar por primera vez para ocuparme de una cuestión en que estoy interesado, y seguramente no la haría, si no fuera porque mis sentimientos podrían interpretarse equivocadamente.

Estas actas vinieron limpias, y solo trajeron luego varios documentos, el principal de los cuales era una exposición de 97 individuos que se quejaban de los vicios de la elección, y de resultados del cual se mandó por este cuerpo que se abriera una información de testigos ante el juez de Archidona, para que estos manifestaran si los hechos alegados en la exposición eran verdaderos.

El gobierno, al cumplir este acuerdo de las Cortes, remitió el expediente a otro juzgado, y después, a consecuencia de una reclamación justa, fue a aquel donde el Congreso había acordado se hiciera la información. Verificada esta, resultaron falsos los hechos alegados, y quedó, pues, el acta sin el único documento de alguna importancia que tenía antes, y por consiguiente limpia y sin que pueda caber duda de que deben aprobarse.

Por consiguiente, señores diputados, prescindiendo de la cuestión de personas, que debe ser indiferente al Congreso, yo creo que estas actas deben aprobarse, porque sino iríamos al caso de que no pudieran aprobarse mas que las votaciones unánimes.

El Sr. BORREGO: Señores, entro con mucha repugnancia en este debate, porque siendo amigo mio el diputado electo, tengo, sin embargo, que combatir, porque a mi modo de ver no tiene razón.

El distrito de Archidona está dividido en dos secciones: una la de Archidona; y otra la de varios pueblos del partido judicial de Colmenar. El acta de este distrito viene limpia completamente, y solo trae una exposición de 97 individuos, que dicen no pudieron haberse en la constitución de la mesa interina. Sobre esta exposición se abrió una información que empezó a hacerse ante el juzgado de Archidona, y que después por orden del gobierno pasó al de Colmenar, donde ha resultado que los electores no se ratificaron en lo dicho, porque en aquel pueblo las animosidades llegan a tal punto, que se puede decir que nunca las cuestiones de ofensas se dirimen por los tribunales, sino que solo se aplica a ellas la ley del cañón de la escopeta. Prueba de esto es, que parte de esos individuos manifestaron ante el gobernador que declararían ante cualquier juzgado de España, antes que ante el de Archidona, porque tenían, si lo hacían allí, ser vejados por las personas poderosas del partido contrario.

Por esta razón, señores, yo creo que esa misma limpieza de las actas acusa su falsedad, y que deben declararse nulas.

El señor INGUANZO: Muy pocas palabras diré, señores, en esta ocasión, para no molestar la atención del Congreso.

En la legislatura pasada se recibió una exposición, sobre la que acordó se abriera una información judicial. Puesto que de esta ha resultado que las siete o tayas partes de los firmantes de esa exposición desmientan los hechos que en ella se afirman, es claro que el acta es válida y que el Congreso debe aprobarla.

El señor BORREGO: La mayor prueba de que esos electores dijeron la verdad es que no se ha procedido contra ellos, porque si se hubiera averiguado que habían mentado, se los hubiera echado a presidio como a calumniadores.

El Sr. FUENTE ALCANTARA: No puedo menos de contestar a las palabras del señor Borrego, que ha pido al pueblo de Colmenar como un pueblo de cañes, diciendo que allí no había medio de hacer cumplir la ley, porque eso no es cierto, y yo debo defender a la ley del distrito que me ha dispensado la honra de elegirme.

El Sr. BORREGO: Yo no he tratado de hacer cargo ninguno a aquel distrito, y solo he manifestado un costumbre que existía en él, a causa acaso de su poca ilustración.

El Sr. NOCEDAL (D. Candido): El señor Borrego ha hablado de una orden por la cual se remitió este expediente al juzgado de Archidona, y después se hizo al de Colmenar. Yo debo manifestar que al primero le dio por equivocación; puesto que el Congreso ha dado acordado que la información se hiciera ante el segundo juzgado.

El Sr. BORREGO: El Congreso comprenderá si para amparar los derechos de esos electores se les debía obligar a hacer la información ante un juez que se reputaban.

El Sr. AURIOLAS: No había pensado tomar la palabra en esta discusión, pero no puedo menos de hacerlo después que el señor Borrego ha dirigido cargos tan graves a la provincia que le vió nacer, y al juez del distrito de Colmenar, censurando también un acuerdo del Congreso que nadie tiene derecho a censurar. Este acta, señores, no tiene vicio ninguno, puesto que la única exposición que ha sido en contra de ella, ha sido desmentida por la mayor parte de sus firmantes, quedando así desvirtuada la única razón que el Congreso tuvo para suspender su aprobación en la legislatura pasada.

Puesto a votación el dictamen, fue desechado nominalmente por 68 votos contra 45, en esta forma:

Señores que dijeron no.

Goicoerrotea (D. Roman), Trillo, conde de San Juan, Suarez Inclán, Inganzo, González Brabo, Ozores, Enriquez Valdés, Aguirre de Tejada, Bernar, vizconde de Rias, conde de Pallares, García Ochoa, Mercé, Fiol, Flores Calderón, Cuenca, Laboja, Andrés García, Alvarez Quintana, Cárdenas, Romero Toro, Mena, Perreira, Pinar, Lopez Ballesteros (D. Diego), García Maceira, Goicoerrotea (D. Francisco), Lorenzana, Vazquez, Ardanz, Villanova, Nacarino Bravo, Bautista Muñoz, Lasso de la Vega, Delgado, Calderón Collantes, Arceaga, marqués de San Luis, Vahamonde, Canga Argüelles, Manjón, Eluayen, Auriolos, conde de Lérica, Caballero, conde de Vistaflores, Sanjurjo (D. Manuel), Iglesias y Barceñas, Tejada, Santillán, Camacho, Coello, Altés, Yañez Rivadeneira, Ramirez Arrellano, Polo, Marquez, Sanjurjo (D. Pedro), Marfori, Nocedal (D. Candido), Rancés, barón de Cortés, Agellí Ferrer y Vidal, Peltanary, Campoy.—Señor presidente.—Total, 68.

Señores que dijeron sí.

Belda, Barzanallana (D. José), Borrego, Alcaraz, Salamanca, Mora, marqués de la Encomienda, Ribó, Benavides (D. Trinidad), Cardenal, Sanchez Mendoza, Goya, Barber, Estrella, Ortega, conde de Cumbres Altas, barón de Mánmola, Reina, Hurtado, Castro, Arias, Barreiro, Zaragoza, Pinzon, Clavé, Davallio, marqués de Fontellas, vizconde de Revilla, Braco, Martínez, Trupia, Balboa, Espinosa, Chacon, Fuentes de la Plaza, Parra, Cervero, Campomayor, Marín Barneche, Barona, Valero y Solo, Herreros, Díaz Martín, Gutiérrez de la Vega, Flores.—Total, 45.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, los dictámenes de la comisión de peticiones señalados con los números del 12 al 16.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana los dictámenes que han quedado sobre la mesa: el relativo al caso de reelección del señor Moreno (don Domingo), y el concerniente a las bases sobre reforma del sistema hipotecario.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CORREO ESTRANJERO.

Sabidos son las principales disposiciones del bill que lord Palmerston presentó en la cámara de los Comunes para la reorganización del gobierno de la India.

El primer debate que se ha emprendido en la cámara, inmediatamente después de la presentación del bill, las objeciones que se han suscitado en la cámara de los Comunes con motivo de la petición hecha por lord Grey, dan lugar a suponer que el proyecto va a ser contrarío al parlamento una oposición seria.

La actividad de lord Palmerston al presentar su bill, los esfuerzos que han hecho para atenuar su extensión parecen indicar que no está muy seguro de la acogida definitiva que se hará a su plan de reforma en ambas cámaras.

El objeto de este bill, dijo el primer ministro, es suprimir al tribunal de los directores y colocar la India bajo el gobierno directo e inmediato de la corona representada por un ministro y por consejeros responsables.

Una correspondencia de Viena habla de la existencia de una nota circular que la Puerta había dirigido a todos los gobiernos interesados para hacerles saber su opinión sobre el acta relativa a la navegación del Danubio.

El gobierno turco establece en este documento que es para la conferencia de París no solo un derecho, sino también una obligación examinar el reglamento que han hecho los Estados ribereños, y asegurando que este reglamento está formado conforme a los principios consagrados por el acta final del Congreso de Viena y recordados por el Congreso de París.

En cuanto a la extensión de este derecho de examen, el gobierno otomano es de opinión de que si la conferencia reconoce que el reglamento fijado por los Estados ribereños está en armonía con los principios establecidos por el Congreso de Viena y por el de París, la conferencia no tendrá mas que aprobarle pura y simplemente; y en el caso contrario los Estados ribereños tendrán de modificarlo.

El Phlego de China contiene algunos pormenores acerca del bombardeo de Canton. Según este periódico, las tropas y la artillería inglesa subían a unos 2,500 hombres. Los primeros que hicieron luego que desembarcaron, fué tomar posesión del fuerte Redondo, que corona una pequeña altura de unos 100 metros, donde permanecieron todo el día. El siguiente día el bombardeo y principio el asalto de los dos fuertes, que cayeron en poder de los asaltadores, así como la parte baja de las fortificaciones del Este.

También el Phlego de China dice que algunas tropas, sobre este mismo asalto. El 28 de diciembre a las seis de la mañana principió el bombardeo, y al anochechar se dio el asalto al fuerte del Este.

Entre French-Folly y Dutch-Folly estaban anclados veinticinco buques, y Dutch-Folly había sido transformado en una batería de morteros; French-Folly debía tener el mismo destino; pero se abandonó este pensamiento. Poco tiempo después principió el fuego, la mayor parte de los artilleros, desde French-Folly, estaban ardiendo, y el incendio creció en todas direcciones y hasta en la ciudad.

Al anochechar las fuerzas de tierra, compuestas del regimiento 69, de los soldados y marinos franceses y según se dice de cipayos, desembarcaron y avanzaron contra el fuerte del Este, mientras que la brigada naval pasaba hacia el Oeste y cayó sobre las fuertes Pankok y Kung-kik.

Anuncia una noticia bien triste por cierto, los misioneros han afirmado que no existía ningún prisionero extranjero en la ciudad. No habían sido muertos, pero habían fallecido uno después de otro de enfermedades ocasionadas por su larga prisión y por sus muchos padecimientos.

La fuerza del ejército inglés será el año económico próximo de 222,574 hombres, de los cuales 130,133 pertenecen al servicio interior, y 92,739 a los establecimientos de las Indias orientales. Su última parte comprende 18,245 hombres, que forman los depósitos de los regimientos de la India que están en Inglaterra. El total de estas tropas que sirven en la actualidad en la India es de 79,494 hombres.

El aumento que ha tenido el ejército de la reina que sirve en la actualidad en la India es de 54,373 hombres, por consiguiente las fuerzas de la India del reino no han sido reducidas en otro tanto. Para suplir a este déficit, cada uno de los regimientos de caballería de línea que quedan en Inglaterra ha sido aumentado de seis a ocho escuadrones, aumentándose también los escuadrones.

Vana crearse dos nuevos regimientos, de suerte que habrá en el reino unidos 14 cuerpos de caballería de 600 hombres cada uno y 428 caballos. La artillería...

ria real subirá de 16,500 hombres a 17,133: cada regimiento de la infantería subirá a 1,077 hombres, y se crearán 25 nuevos batallones, agregados a todos los regimientos de línea del 2.º al 25.º inclusive.

Carlos de Lisboa que hemos recibido hoy, y que alcanzan al 11 del corriente, dice la Correspondencia austríaca, presentan poca ligereza la situación de aquel país. Dicese que falta la necesaria armonía entre los ministros a quienes una sola la influencia o significación del rey, después de la última crisis se han aumentado los amigos del gobierno en la cámara de los diputados, pero en la de los pares tiene cada día menos influencia.

El gobierno ha presentado varios proyectos de ley de reforma municipal, militar y administrativa. Para plantearlos ha pedido la necesaria autorización, pero se duda mucho que la cámara de los Pares, casi toda carlista, consienta en poner la reorganización del ejército en manos del ministro de la guerra, a quien mira con desconfianza por haber formado parte de la junta revolucionaria de Oporto. Lo que tiene un nuevo conflicto ministerial son las consideraciones que las cámaras quieren guardar al rey, cuyo buen natural y recto juicio se aguarda que al cabo forme un ministerio carlista regenerador, único que podía contar con mayoría en las cámaras.

La cuestión del concordato ha dado un paso para su solución; porque si es cierto que el negociador portugués se encuentra gravemente enfermo, el ministerio en esta eslabo hace pocos días a visitar a monseñor de Pío, y parece dispuesto a hacer algunas concesiones importantes a la Santa Sede a fin de llegar a un arreglo, creyéndose que las concesiones dichas, se harán si después de sondear la cámara se encuentra que en ella no han de hallar los proyectos del gobierno violenta oposición.

Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

El domingo anterior ocurrió en Villar un hecho lamentable. Parece que un joven de 20 años esperó en las inmediaciones del pueblo, al anochechar, a otro de su misma edad, y al pasar por su lado lo acometió causándole una herida con una navaja, la que le produjo la muerte a las pocas horas. El vecindario está alarmado con este suceso por ser muy extraño en aquella población un hecho de esta especie.

Los pronósticos de nuestro corresponsal de Cartagena, dice La Discusión, se han realizado ya: la fuerza de presidarios que procedente de Badajoz, donde se padecía el tifus, entró en aquella ciudad, ha sido causa de que se desahucen a enfermos en el presidio de Cartagena; léase que el contagio se propagó a la ciudad.

Dice un periódico de Málaga correspondiente al 14 de mayo que en aquella ciudad se celebró a la hora en que escribimos estas líneas, que en la ciudad de la tarde, hubo de haber un momento de calma, y a ratos copiosamente. Hay grande corazon; y todo indica que continuará la lluvia. En esta ocasión ha venido para todos los que pensaban divertirse en los bailes que estaban anunciados para anoche.

El día 14 se hallaba en Barcelona de paso para Gerona el señor general don Francisco de Paula Larrocha, nombrado comandante general de esta última provincia.

Leemos en la «Gaceta Militar»:

Hemos sabido que el regimiento de infantería de Navarra, que llegó a Pamplona el 25 de mes próximo pasado, llamó la atención por el brillante estado en que se presentó después de la larga y penosísima marcha que acaba de hacer. Este cuerpo que se hallaba todavía en Puigcerdá y otros puntos el 20 de diciembre, y cuyo segundo batallón se puso en movimiento el 5 de enero ha llegado al punto de su destino sin haber descansado ni un solo día en el camino, y dejándose tan solo cinco soldados enfermos en el hospital de Zaragoza.

La Corona de Barcelona, corresponsal al día 13, anuncia que en aquella ciudad se está verificando la entrega de los quintos provinciales en la caja. El número de los ya entregados es considerable, pero los inútiles por defectos físicos o por faltas de talla o por excepciones legales son tantos, que hay sección de Barcelona en que para seis hombres se ha llegado al número 40 de la primera serie. Mucho se va aniquilando la juventud, cuya decadencia física se ve comprobada en la presentación de quintos, en los libros de defunciones y hasta en las «fuerzas vivas».

CRONICA GENERAL.

El alumbrado de gas.—En vista, señor alcalde, de lo mal iluminadas que están de noche las calles de esta villa coronada, en vista de que el aceite que antiguamente se usaba, alumina mucho mejor que resaca que nos roga como un precioso adelanto de nuestros tiempos la fábrica, en vista de que una calle está por alumbrada cuanto mas se acerca al centro y cuanto tiene fama, en vista de que el candil de un villorrio de la Alcarria espasmo mucha mas luz y mas claridad derrama, que ese malísimo gas que se fabrica en la fábrica, y en vista en fin, de que no hay una calle alumbrada como el caso lo requiere, como la cosa reclama, como el público lo exige, como consta en la contrata, como dispone un artículo de yo no sé que ordenanzas, como lo pide la gente y como el mismo Dios manda; suplico al señor alcalde o al ayuntamiento en masa (porque estos asuntos deben tratarse bien a las claras) que derriben los faros que en vez de luz se apagan, y den vez de rayos de luz destellan rayos de rabia, y vuelva el espeso aceite a iluminar las fachadas; porque entre el gas que no luce y el aceite que nos mancha, es preferible cien veces el saber por dónde se anda aunque a fin de no mancharse se lleve abierto el paraguas, que el andar a la ventura pegado siempre a las tapias y muy dispuesto a romperse contra un esquinazo el alma. Esto, al menos, es lo que la buena lógica manda; lo que dicta la razón, lo que los tiempos reclaman, y lo que al juicio de todos debe hacerse sin tardanza. Si el gas, por lo tanto, que se fabrica en esa fábrica, prosigue dejando a oscuras los mismos calles que plazas, será preciso que tomen a la villa coronada los reboberos de aceite con que antes nos alumbraban, y de este modo podremos llegar sin peligro a casa.

Después por hoy me ocurre. Dispense V. mi humorada, y sin mas, señor alcalde, saludado hasta mañana.

CRONICA GENERAL.

El alumbrado de gas.—En vista, señor alcalde, de lo mal iluminadas que están de noche las calles de esta villa coronada, en vista de que el aceite que antiguamente se usaba, alumina mucho mejor que resaca que nos roga como un precioso adelanto de nuestros tiempos la fábrica, en vista de que una calle está por alumbrada cuanto mas se acerca al centro y cuanto tiene fama, en vista de que el candil de un villorrio de la Alcarria espasmo mucha mas luz y mas claridad derrama, que ese malísimo gas que se fabrica en la fábrica, y en vista en fin, de que no hay una calle alumbrada como el caso lo requiere, como la cosa reclama, como el público lo exige, como consta en la contrata, como dispone un artículo de yo no sé que ordenanzas, como lo pide la gente y como el mismo Dios manda; suplico al señor alcalde o al ayuntamiento en masa (porque estos asuntos deben tratarse bien a las claras) que derriben los faros que en vez de luz se apagan, y den vez de rayos de luz destellan rayos de rabia, y vuelva el espeso aceite a iluminar las fachadas; porque entre el gas que no luce y el aceite que nos mancha, es preferible cien veces el saber por dónde se anda aunque a fin de no mancharse se lleve abierto el paraguas, que el andar a la ventura pegado siempre a las tapias y muy dispuesto a romperse contra un esquinazo el alma. Esto, al menos, es lo que la buena lógica manda; lo que dicta la razón, lo que los tiempos reclaman, y lo que al juicio de todos debe hacerse sin tardanza. Si el gas, por lo tanto, que se fabrica en esa fábrica, prosigue dejando a oscuras los mismos calles que plazas, será preciso que tomen a la villa coronada los reboberos de aceite con que antes nos alumbraban, y de este modo podremos llegar sin peligro a casa.

Después por hoy me ocurre. Dispense V. mi

—Al director de Loterías.—Por milésima vez tomamos la pluma para denunciar el escandaloso abuso que de poco tiempo a esta parte se viene cometiendo con los billetes de la lotería. Ayer nos presentamos en varias administraciones a comprar dos décimos y en casi todas nos dijeron que no había; a la salida, sin embargo, una cáfila de granujas sucios y asquerosos nos ofrecían cuantos billetes necesitásemos en aquel momento, con la condición expresa de que por cada décimo habíamos de pagarles dos reales más sobre el precio fijo de su valor; y no se crea que nos brindaban con dos ó tres billetes; nos brindaban con una docena cada uno, al paso que las administraciones ostentaban su cartel de *No hay billetes*. Este escandaloso abuso creemos que debe cortarse de raíz, y esperamos que el señor director del ramo pondrá cuantos medios estén de su parte para conseguirlo; porque ninguna gracia tiene que por un billete que en la administración vale dos reales, tenga el jugador que pagar cáterce, es decir, trece veces más de lo que le debe.

—Sancrito.—Son notables y dignos del mayor elogio los esfuerzos que el señor de Asas, hace por extender entre nosotros el conocimiento de esta idioma, tan necesario para el conocimiento de las lenguas sabias, como el de estas para el de la nuestra y demás hijas del idioma del Lacio. Lo que encarece más los esfuerzos de este dignísimo profesor, que ha gastado su patrimonio y los mejores años de su juventud en el extranjero para introducir entre nosotros estos estudios, es que los enseña gratuitamente dos años hace en la universidad, sin recibir emolumento de ningún género; y aun el terminar este curso se le ha concedido como una gracia: siendo de temer que en el curso venidero desaparezca esta importantísima enseñanza de la universidad central. Llamamos la atención del señor Guendulain sobre este asunto, que si no se le da una acertada solución, nos hará aparecer ante las naciones cultas con el mas desfavorable colorido.

—Máscara en miniatura.—Entre los niños caprichosa y ricamente vestidos que estos días han paseado por el Prado, llamaba justamente la atención una graciosa niña que el martes vestía un traje igual al del vizconde de la zarzuela de este título, y el miércoles el de señora del tiempo de Felipe IV. La riqueza de estos trajes y el donaire de la niña atraía las miradas de todos los concurrentes al paseo.

—Defuncion.—Ha fallecido en esta corte el señor don Francisco Coppola, conde de Priego; duque de Gensano, príncipe de Monte Balconi y baron de Santa Carocha, grande de España de primera clase. Hoy ha sido conducido su cadáver desde la parroquia de Santiago al cementerio de San Nicolás.

—Noticias de teatros.—Mañana domingo dará el último baile de máscaras de la temporada la empresa del teatro Real, que tan deliciosas noches ha hecho pasar al público de Madrid. En este baile habrá un regalo de 25 onzas de oro para el billete que favorezca la suerte.

Esta noche volverá a presentarse en el escenario de la zarzuela el simpático tenor don Manuel Sanz, contratado nuevamente por la empresa.

En el teatro de Novedades se va a poner en escena el conocido drama *Los amantes de Teruel*; también

parece que en el mismo coliseo se presentará pronto el violinista señor Daniel, recientemente llegado a esta corte.

La célebre Frezzolini, cantante conocida en España, acaba de fallecer en Méjico.

—Estatua.—Ha sido puesto a buen recaudo un sugeto que viajaba por la carretera de Zaragoza llevando consigo ochenta y cinco onzas de oro procedentes de un robo hecho en Barcelona. El dinero fué recogido y entregado en el gobierno civil de Madrid.

—Estatua.—En la nueva bolsa de

Génova, se va a erigir una al inmortal Cristóbal Colón. Hasta ahora nada había en dicha ciudad que eternizase el nombre de aquel ilustre navegante, a excepción de un bajo-relieve colocado en la fachada principal del palacio Farragiani; un pequeño busto en la Villa-negra, cerca de Aquasola, y una estatua vaciada en yeso en un casa modesta de la Darsa.

¿Qué hace en tanto su madre adoptiva que le debe un mundo?

—Mandamientos.—El primero, tener buen humor y mejor dinero.

El segundo, huir de los mascarones y perseguir a las mascaritas.

El tercero, no ir al baile de máscaras en vano.

El cuarto, huir en los bailes de la mujer del prójimo.

El quinto, no convidar.

El sexto, huir en los bailes de los rinceones.

El séptimo, exigir a las máscaras que se descubran antes de llevarlas al ambigü.

El octavo, no bailar por afición.

El noveno, tener paciencia para oír las sandeces de los aprendices de calavera.

El décimo, tener la lengua suelta, y las manos quedas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: amar a la prójima sobre todas las cosas y al prójimo contra una esquina.

—Bromas de carnaval. El martes se dió un asalto a cierto opulento banquero, quien se ha visto obligado a recibir contra su voluntad.

El domingo por la mañana el correo interior le llevaba una papeleta de cartulina Bristol, en la que se leían en caracteres perfectamente litografiados las siguientes palabras: «Sus amigos de Vd. han resuelto darle un asalto el martes de Carnaval a las diez de la noche.»

El señor X... creyó que se trataba de una sencilla broma que no pasaría de allí; pero por la tarde y por la noche, en el Prado, en el Casino, en el teatro, en todas partes encontró personas que le hablaban de su baile.

—Yo no pienso en dar reunión alguna;—contestaba a sus interelantes, al principio con indiferencia, después con mal humor, al cabo con enojo.

Mas uno de aquellos le puso delante otra nueva papeleta litografiada con no menos primor que la primera, y concebida en estos términos:

«El señor X... recibe el martes 15 de febrero a las diez de la noche.—Se bailará.»

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

La estupefacción del banquero subió a su colmo; lo peor fué que el ejemplar no era único, que existían lo menos doscientos repartidos entre sus muchas relaciones.

neg.... No hubo, pues, mas remedio sino hacer de tripas corazón, y disponer la fiesta que se efectuó anoche, y que al decir de cuantos concurren—en cuyo número no me cabe el honor de contarme—estuvo tan buena como si hubiese sido espontánea.

—Romanza.—La letra de la romanza cantada en el teatro Real por la señora Madorí, en la noche de su beneficio, está escrita por don Manuel de Palacio y puesta en música por el maestro Skozdopole. Dice así:

«Traigo lleno el canastillo—Y mi aliento huele a flores.—Aquí tienen los señores—Cien ramos donde escoger.—Rojas dalias y claveles—Blancos lirios y jazmines—Que riegan los veraniles—Al amanecer.—Todo lo voy a vender.—Francesillas, maravillas—Vámonos a ver!—Tulipanes, arrayanes—Y un nardo cogido ayer.—Caballeros, atended—¿Ocho reales por un ramo?—Quítese Vd. de mi vista—Para obsequiar a una artista—Este comprado por cien.—Si regular a una dama—Piénsa V. mozo rumboso.—Este capullo precioso—Le vendrá muy bien.—¿Quién quiere ramitos?—¿Quién?—Sensitivas, siempre vivas.—Cortaditos del eden.—Araboles, girasoles.—Y la florera también.—Que se va el tren.»

—Pérdida.—Para complacer a uno de nuestros antiguos suscritores publicamos el siguiente anuncio, a pesar de no ser propio de esta clase de periódicos semejantes inserciones.

«En la noche del martes 16 del corriente a la salida del teatro de Novedades, se perdió una pulsera de oro esmaltada de verde y negro con su guarda-pelo. La persona que la haya encontrado se servirá entregarla en la calle de Pavia, número 2 cuarto bajo de la izquierda, donde se dará una buena gratificación.»

M. Torrijos

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				VIENTOS.
EPocas.	REANUM.	CENTIGR.	SAROMETRO.	
7 de la m.	10.0	11.4	26.3	1. NO.
12 de la m.	10.0	12.1	26.2	1. NO.
5 de la t.	8.1	10.3	26.3	23.41. NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 50 del año y el 61 del invierno.  
SOL. Salio a las 6 h. y 50 m.—Se pone a las 5 y 39 m.  
El día dura 11 h. y 18 m. La noche 12 h. y 42 m.  
LUNA. 4 de su edad.—Aparece a las 8 y 53 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 3 y 1 m. m. de la t.—Su retardo para mañana serán 48 m.—Se oculta a las 10 h. y 58 m. de la m.  
La ecuación del tiempo es de 14 m. y 17 s.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 14 m. y 17 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Leon, obispo y confesor.

En casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4.

En la librería universal de don Leopoldo López, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Durán, calle del Empeinado, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empeinado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos